

Nicaragua: el maíz nuestra raíz

*"Chicha de maíz/ chicha pujagua/
chicha raizuda/ pelo de maíz/
¡el atooool!...
tiste, buñuelo, tortilla...
montuca, empanada... ¡el atooool!
Es decir,
el macizo e irreversible alimento del pueblo".*

El domingo 3 de mayo se celebró en Masaya la I Fiesta Nacional del Maíz, dedicada a Xilonem, la diosa maya del elote tierno (el xilote) y bajo el lema de "El maíz nuestra raíz". Miles de personas acudieron a saborear los muchísimos platos que se hacen a base de maíz (en Nicaragua se conocen unos 180). Hubo música, baile, premios a los mejores cocineros. Fue una fiesta popular, revolucionaria. Alegre: en el más exacto sentido que esta palabra tiene para los nicaragüenses. Definitivamente alegre.

Quizá si los norteamericanos no hubieran hecho lo que hicieron no se hubiera celebrado la fiesta. En marzo la administración Reagan congeló parte del préstamo de 75 millones que Carter concedió a Nicaragua para su reconstrucción. Esa parte estaba destinada a la compra de trigo.

La decisión norteamericana está inscrita dentro de la estrategia que los políticos del Pentágono bautizan como "Uso de los alimentos como arma política" o "Estrategia de desestabilización basada en los alimentos". Ni más ni menos que rendir por hambre.

En Nicaragua hay gran cantidad de personas que viven de la elaboración del pan. Lo hacen en hornos familiares, venden en la calle pan dulce, reposterías, tienen muy pocas ganancias pero así se mantienen... El golpe fue duro. La falta de trigo dejaría desempleados a muchos artesanos tradicionales del horno y de la harina.

El gobierno sandinista encajó el golpe y respondió de diversas maneras y en distintos campos. La respuesta política se resumía en la consigna **pan con dignidad**.

Está escrito, y fue escrito precisamente en momentos de "tentación" (que es una forma más tradicional de referirse a "estrategias de desestabilización") que "no sólo de pan vive el hombre". También el hombre necesita de la dignidad para vivir. Justamente, para llegar a ser hombre.

A esa respuesta de carácter político, que se tradujo en una amplia campaña nacional de concientización (hacer historia de las agresiones norteamericanas contra el país, contra otros países, enseñar a distinguir pueblo USA de gobierno USA, cantos, manifestaciones, suscripción masiva de la llamada "Carta de la dignidad"...) se añadió a nivel internacional otra campaña con la consigna **pan para Nicaragua**. Se buscaba comprometer a otras naciones en una más amplia solidaridad con Nicaragua. No era sólo la negativa del trigo. Está claro que después del pan vendrá la sal... Vendrán los repuestos, las medicinas... El intento es ir ahogando la revolución, no con un bloqueo a lo Cuba, sino con pequeños estrangulamientos parciales.

Esta campaña a nivel internacional atrajo oleadas de solidaridad económica y moral con Nicaragua.

A todas estas respuestas, finalmente, se añadió la fiesta. Si pedimos pan con dignidad, de momento ya tenemos dignidad con tortillas. Con la tortilla, con el maíz venceremos el hambre y no nos rendirán. Resistiremos.

De estas convicciones nació la Fiesta del Maíz, que no sólo se improvisó al calor de los hechos políticos, sino que venía brotando de tierras más profundas. Por eso tuvo tanto éxito.



Porque surgía de la misma carne y sangre del pueblo nicaragüense, que como las de todo el pueblo centroamericano están hechas con maíz por los dioses de la historia.

Celebrar el maíz y la tierra de la que nace, las manos que lo siembran, lo tapiscan y lo amasan, fue celebrar al pueblo, a la colectividad acechada por el peligro del hambre, pero esperanzada en una victoria que conseguirá siempre con su esfuerzo y con su unión.

Celebrar el maíz fue celebrar a los abuelos mayas, celebrar una historia, una cultura secular que hay que rescatar de un olvido de siglos. Fue celebrar las raíces.

Celebrar el maíz fue desafiar alegremente al agresor imperialista. Desafío a lo David. El arma era una mazorca, y las balas, los granos dorados. Con humor y alboroto, aquello era un ingenioso desafío.

La revolución sandinista fue indudablemente original al dar con un signo tan completo, con esa especie de respuesta en "lenguaje total" que

fue la celebración de Xilonem.

La imaginación en el poder. Y el poder revolucionario en la calle. En las estrechas calles de Masaya, abarrotadas de gente, estuvieron aquel día el Canciller D'Escoto, el comandante Daniel Ortega, Sergio Ramírez y muchos otros miembros del gobierno. Con collares de sacuanjoche al cuello iban saboreando nacatamales o bebiendo cususa para después dar premios a los mejores. También estuvo el ministro-sacerdote-poeta Ernesto Cardenal, en nombre del Ministerio de Cultura, organizador de la Fiesta. Recordó la parábola del grano de trigo que muere para dar fruto y que en Nicaragua se ha convertido en la del grano, en la de los miles de granos de maíz que murieron para dar el fruto de una tierra liberada.

A la administración Reagan le salió el tiro por la culata. O en lenguaje pinolero: aquel día a los gringos los "tistearon" en Masaya.

A.P.